
El segundo viaje misionero

Wilson Paroschi (supervisor) ¹

Bosquejo de la lección semanal

- I. El desacuerdo entre Pablo y Bernabé (Hechos 15:36-41)
- II. Regreso a Galacia (Hechos 16:1-5)
- III. Pablo en Macedonia (Hechos 16:6-17:14)
- IV. Pablo en Atenas y en Corinto (Hechos 17:15-18:22)

I. El desacuerdo entre Pablo y Bernabé (Hechos 15:36-41)

La lectura de la carta de Jerusalén con la decisión del concilio con respecto a los gentiles (Hechos 15:22-29) trajo mucho ánimo y regocijo a los creyentes de Antioquía (versículo 31). La decisión no solo abalaba –por así decirlo– la conversión de los gentiles locales, sino que también representaba un estímulo para que Pablo continuara con sus viajes misioneros. Fue en este contexto que el apóstol invitó a Bernabé a visitar a los hermanos que ellos habían bautizado en su primer viaje juntos (versículo 36). Esto demuestra la preocupación de Pablo por los nuevos conversos.

En el primer viaje, Juan Marcos –primo de Bernabé (Colosenses 4:10)– había acompañado a los misioneros en la primer parte del trayecto, pero luego desistió y volvió a Jerusalén (Hechos 13:13). Como Bernabé quiso nuevamente llevar a su primo con ellos, a Pablo “no le pareció bien llevar al que se había apartado de ellos desde Panfilia, y que no había ido con ellos a la obra” (15:38), y por eso no se pusieron de acuerdo, a punto tal de separarse (versículo 39). Tal Pablo haya sido demasiado duro con el joven, pero algunos años más tarde, parece haberse reconciliado con Marcos, llegando a declarar que le era muy útil al ministerio (2 Timoteo 4:11).

Si Dios nos da innumerables oportunidades, ¿qué nos enseña esto acerca de cómo deberíamos actuar en relación a los demás?

¹ Durante más de treinta años se desempeñó como profesor de Teología en la Univ. Adventista de San Pablo, sede Engenheiro Coelho. Actualmente es profesor de Nuevo Testamento en la Southern Adventist University, en Collegedale, Tennessee, Estados Unidos. Es doctor en Nuevo Testamento por la Universidad Andrews, y realizó durante el año 2011 estudios posdoctorales en la universidad de Heidelberg, Alemania.

La separación entre Pablo y Bernabé produjo, al menos, un resultado positivo: ellos duplicaron sus esfuerzos. Bernabé, acompañado de Marcos, fue a Chipre, el primer destino del viaje anterior (Hechos 15:39), al paso que Pablo fue hasta las regiones de Siria y Cilicia (versículo 14), invitando a Silas a que fuera con él (versículo 40). El paso por Cilicia parece haber sido rápido y sirvió para que Pablo visitara a los creyentes que había dejado en los seis años en los que había permanecido allí desde que huyera de Jerusalén (Hechos 9:30), hasta que Bernabé lo invitara para que trabajaran juntos en Antioquía (Hechos 11:25, 26).

II. Regreso a Galacia (Hechos 16:1-5)

El primer episodio mencionado por Lucas en este segundo viaje, tuvo lugar en Listra, una de las ciudades de Galacia. Allí, Pablo conoció a un joven cristiano llamado Timoteo, muy apreciado por su fe y dedicación, y lo invitó a unirse a él (Hechos 16:3). La circuncisión de Timoteo puede parecer una condescendencia de apóstol y una negación del propio evangelio que predicaba, pero la verdad es que, siendo hijo de madre judía, Timoteo era judío, y por lo tanto debía ser circuncidado para que su presencia no escandalizara a los judíos de las sinagogas por donde el grupo pasaría. Un judío incircunciso sería expulsado de la sinagoga y tratado como traidor.

La razón por la cual Timoteo no había sido circuncidado en su niñez fue el hecho de que su padre era griego (versículo 3). En la cultura grecorromana, la circuncisión era considerada con repudio, una mutilación de lo que consideraban era una forma perfecta. Fue por ese motivo que muchos gentiles frecuentaban las sinagogas, adorando al Dios de Israel, pero sin llegar al punto de circuncidarse. Cornelio fue uno de ellos (Hechos 10:1, 2). Pablo rechazaba la circuncisión como un prerrequisito para la salvación (Romanos 3:28, 29; 4:9-12; Gálatas 5:2, 3, 11), pero no consideró un problema en aceptarla por razones prácticas, para que constituyera un impedimento a la predicación del evangelio entre los judíos. ¿Qué podemos negociar y qué no podemos negociar al intentar convertir a otras personas?

III. Pablo en Macedonia (Hechos 16:6 – 17:14)

Una vez en Galacia, Pablo hizo planes para visitar nuevos lugares, como Asia (Hechos 16:6) y la región de Bitinia (versículo 7), pero fue inducido por el Espíritu Santo a continuar por otros rumbos (versículo 8). A veces, podemos trazar planes pensando que estamos haciendo lo correcto, pero los propósitos de Dios pueden ser otros. ¿Hasta qué punto estamos dispuestos a permitir que Él nos guíe y la voluntad de Dios se cumpla en nuestra vida?

En Troas, en una visión nocturna (versículo 9), Dios orientó a Pablo y a su equipo a continuar hasta Macedonia, que quedaba al noroeste, del otro lado del mar Egeo (versículo 10). Fue así que el apóstol llegó a lo que hoy es el continente europeo.

1. Filipos (Hechos 16:6-40)

En Macedonia, la primera parada importante del apóstol fue en Filipos, donde él, sus ayudantes y un pequeño grupo de fieles se reunieron en sábado a la orilla de un río para adorar (versículo 13). A veces escuchamos que Pablo iba los sábados a la sinagoga a adorar por razones puramente evangelísticas, pero este episodio en

Filipos demuestra que la aparenta falta de una sinagoga en la ciudad no le impidió al apóstol de que, en sábado, buscara un lugar tranquilo para poder adorar a Dios.

También en Filipos tenemos la conocida historia de la conversión del carcelero (Hechos 16:27-34). A aquellos que defienden la idea de que solo alcanza con creer en Jesús para ser bautizado, les conviene recordar que el relato de Lucas es demasiado conciso como para establecer conclusiones definitivas. ¿Y si el carcelero fuera también un judío, un prosélito (gentil convertido al judaísmo), o un temeroso de Dios (como ocurrió en el caso de Cornelio)? Sólo le hubiera faltado aceptar a Jesús como Salvador personal. ¿Y si él ya hubiera sido alcanzado por la predicación de Pablo en el lugar? Notemos que, cuando ocurrió este hecho, Pablo ya había permanecido en Filipos durante algún tiempo (versículo 18). Los interesados en la fe debieran ser debidamente instruidos para que el bautismo no sea banalizado, el nombre de Dios deshonrado, y la iglesia debilitada por el ingreso de personas faltas de preparación e incapaces de vivir a la altura del llamado divino.

2. Tesalónica y Berea (Hechos 17:1-14)

A continuación, Pablo se dirigió a Tesalónica, la ciudad más importante de la región de Macedonia. Luego de algunas semanas de trabajo (Hechos 17:2), muchos judíos rechazaron su predicación y se opusieron de tal modo a él que se vio forzado a seguir hasta Berea (versículos 5-9). Allí, la reacción inicial fue muy positiva (versículos 11 y 12), pero el final de la historia no fue muy diferente de la de Tesalónica (versículos 13, 14). La disposición de los bereanos de evaluar con las Escrituras el mensaje de Pablo es digna de encomio e imitación (versículo 11), pero nada de eso importa si esa actitud no es acompañada de la decisión de aceptar la gracia de Dios.

IV. Pablo en Atenas y en Corinto (Hechos 17:15 – 18:22)

Habiendo dejado Berea rápidamente, Pablo se dirigió a Atenas, en la provincia de Acaya, al sur de Macedonia (Hechos 17:15).

1. Atenas (Hechos 17:15-34)

Una vez en Atenas, la cuna de la cultura y uno de los centros de la religión griega, Pablo se mostró tan disgustado con el paganismo reinante que decidió mantener – por así decirlo– dos puntos de predicación: los sábados, en la sinagoga local, y los demás días en la plaza pública.

Su mensaje llamó la atención de algunos nobles de la ciudad, y Pablo fue invitado a hablar en el Areópago, el principal lugar de consejo de la ciudad. Allí, el apóstol tuvo que adoptar una estrategia diferente. En vez de usar las Escrituras hebreas, tal como lo hacía en las sinagogas, habló del verdadero conocimiento de Dios desde un abordaje más filosófico (versículos 22:31). Aun así, su mensaje casi no surtió efecto. Pocos fueron los que se mostraron interesados en saber algo más acerca del tema (versículos 32-34). Los integrantes del consejo eran personas eruditas, integrantes de la aristocracia ateniense, y bastante secularizadas. Tales personas siempre son más difíciles de alcanzar con el Evangelio. Normalmente, son más escépticas y autosuficientes. Pero aun así necesitan escuchar el evangelio. Como testigos de Cristo,

no debemos ir sólo donde tengamos mejores resultados. Dios no hace acepción de personas (Hechos 10:34, 35).

2. Corinto (Hechos 18:1-22)

Corinto era uno de los más importantes centros paganos del mundo mediterráneo, con muchos templos consagrados a dioses y cultos de los más variados. En la antigüedad, el paganismo permeaba todos los aspectos de la vida. La religión abarcaba todas las actividades, desde las simples comidas, que eran con frecuencia dedicadas a los dioses paganos, las festividades, e incluso hasta los juegos olímpicos. Y junto al paganismo estaba la inmoralidad. Muchos cultos antiguos eran dedicados a la fertilidad, cuyos rituales involucraban orgías sexuales con prostitutas que actuaban como sacerdotisas sagradas. Los desafíos de Pablo allí fueron enormes, y por eso se quedó en Corinto un año y medio (Hechos 18:11), más tiempo que en cualquier otra ciudad hasta entonces.

Para hacer las cosas más difíciles, Pablo tuvo que enfrentar la oposición de los judíos locales, quienes denunciaron como ilegales las actividades del apóstol ante las autoridades locales (versículos 12, 13). Sin embargo, en Corinto Pablo fundó una de sus principales iglesias, a pesar de muchos problemas, tal como puede verse en sus cartas a esa iglesia (1 y 2 de Corintios). Como vemos, no era fácil convertir a un pagano en un cristiano fiel. Dios, no obstante, es poderoso y no debemos retroceder ante desafíos así.

Conclusión

Puntos que podrían ser enfatizados en la clase:

- La controversia entre Pablo y Bernabé como evidencia de la dureza del corazón humano.
- La duplicación de los esfuerzos misioneros de ambos. Dios puede usar incluso nuestros errores para alcanzar sus propósitos soberanos, aunque eso no nos exceptuó de nuestra responsabilidad.
- La necesidad de someternos a la conducción del Espíritu, tal como ocurrió con Pablo.
- La resistencia de los judíos al evangelio, y su aceptación de parte de los gentiles.
- El uso de diferentes estrategias evangelísticas, tal como sucedió en Atenas, para alcanzar a grupos diferentes.
- La necesidad de testificar y predicar aun cuando los resultados no sean aquellos que esperamos.
-

Wilson Paroschi
Profesor de Nuevo Testamento
Southern Adventist University
Collegedale, TN., EUA



Traducción: *Rolando Chuquimia*
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©